

SUDAMERICA Y EL FOMENTO INDUSTRIAL¹

GONZALO ROBLES

México

EN las líneas siguientes tratamos de recoger, un tanto al azar, recuerdos de lo que vimos y ecos de lo que oímos en un viaje por el Sur, que aunque relativamente prolongado, resultó angustioso para las mil y una cosas que solicitaban nuestro interés en tantos países que se esfuerzan en resolver problemas semejantes o paralelos a los nuestros, pero en cuadros o combinaciones de factores que los diferencian y matizan casi al infinito. Sólo nos es dado ofrecer esta modesta contribución gracias a una técnica de pintura modernista de saltos y paros, en que las cosas no se presentan completas, fieles y ordenadas, sino desgarradas, incógruas y dispersas, pero con una aspiración de sugerencia y de síntesis: eso que hace protestar a la gente normal que, ante un lienzo con un título cualquiera, "El Judío Errante o Angélica la Soñadora", contempla un ala de avión, una pezuña de caballo y una rueda, media cara bonita, una entraña descarnada y un mecanismo de relojería que un resorte vibrante está a punto de animar si lo permitiera la estructura indeformable de una figura geométrica.

Sin negar la importancia fundamental de los procesos continuos, hay que reconocer que de algún tiempo a esta parte se ha perfilado en forma clara, un tanto abrupta, el advenimiento de una Nueva Era para la América Latina. Los elementos venían contenidos en la corriente general de progreso de estos países; se refuerzan con la Primera Guerra Mundial, se digieren durante la crisis y reaparecen muy vigorosamente con la Segunda Guerra.

Estas naciones productoras de materias primas y artículos alimenticios, se industrializan. La aspiración, casi unánime, y que en algunas ha tomado cuerpo, se apoya en factores negativos y en factores positivos. Entre los primeros: una experiencia dolorosa de inestabilidad económica, de falta periódica de mercados para los

¹ Conferencia pronunciada en la Escuela Nacional de Economía.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

productos básicos, y una angustiosa carencia, durante las épocas de contienda, de los artículos de importación, principalmente los manufacturados. Entre los segundos, los positivos: un deseo de elevación económica, de mejorar la suerte de las grandes masas ayunas y retrasadas que componen en proporción alta la población de muchos de nuestros países, y de liquidar los problemas heredados de la Colonia.

Alrededor de este problema, aun cuando hay mucha actitud política fácil y alegre, ya se ha adelantado también mucho análisis maduro sobre los accidentes del camino y las dificultades que hay para alcanzar las metas. La última guerra fuerza, por una parte, la iniciación de muchas empresas a fin de continuar viviendo en una situación siquiera subnormal, y por otra, la creación de un sistema político continental cuyos propósitos se habían enunciado en términos de "Buena Vecindad", y que habrían de hacer posible la formulación de programas de industrialización en muchos de los países latinoamericanos.

¿Dentro de qué límites? No lo sabemos todavía. Los Estados Unidos, en un acto de oportuna contricción, formularon esta política por boca de Roosevelt, pero queda por aclararse, en el mecanismo de "da y toma", hasta dónde son capaces de ceder sus posiciones los grandes intereses industriales y comerciales metropolitanos. Nuevas versiones de un mercantilismo económico, siempre oculto entre bambalinas, han tratado de tranquilizarlos sosteniendo la teoría de que la industrialización de los países nuevos, en vez de disminuir las demandas de artículos importados de los países de industrialización más avanzada, por el contrario la aumentan, por la necesidad inicial de bienes de producción, maquinaria y equipo, y, en términos generales, por la mayor capacidad de compra de sus poblaciones, derivada del mejor uso de los recursos y de las fuerzas humanas.

De cualquier modo, los Estados Unidos ayudaron durante la guerra, y se espera que sigan ayudando, en esta empresa de "dos filos", que por serlo ha pedido cautela y ponderación y ha exigido la creación, en los países latinoamericanos en que no lo había, de un ambiente de confianza y seguridad.

Todos estos elementos definen la Nueva Epoca. Los señalamos como hechos, sin pronunciamiento de ninguna clase.

Para captar y canalizar estas posibilidades, ha sido necesario crear

SUDAMERICA Y EL FOMENTO INDUSTRIAL

instituciones, “instituciones serias”, con aire y manera de empresas privadas, para ser intermediarias entre gobiernos nacionales y extranjeros, y entre los primeros y los intereses privados, y capaces de estudiar y planear a satisfacción del vecino generoso.

Para encontrar modelo no hubo que ir muy lejos. Se encontró en los propios Estados Unidos —The Reconstruction Finance Corporation— y no es una casualidad que varias instituciones creadas para el objeto se llamen “corporaciones”, que desde luego no recuerdan las castizas de los gremios medioevales, sino las grandes organizaciones financieras de nuestro gran vecino. Sin embargo, los colombianos, tan cuidadosos de la lengua, modificaron la razón social y le llamaron al suyo Instituto.

El desarrollo más notable, la Corporación de Fomento de la Producción de Chile, es hija de varios acontecimientos: la catástrofe sísmica que destruyó la zona de Concepción, segundo centro industrial del país, lo que exigió un acto coordinado de Gobierno y Pueblo; la iniciativa de un gobernante estudioso y esclarecido y conocedor a fondo de las posibilidades económicas de su país; la depresión crónica que ha padecido ésta pequeña nación, llena de alientos de progreso, con motivo de la pérdida de mercado para los artículos fundamentales de su comercio exterior, que lo llevó casi a la ruina; hija también de la educación política y disciplina del pueblo chileno, y quizá hasta de la forma geográficamente alargada del país, con sus distintos climas y cuadros de naturaleza y de recursos, perfectamente definidos, que invitan a la planificación regional, pero ello, como base de una integración nacional, facilitada por la posibilidad de transportes marítimos, ya duplicados por el esfuerzo chileno, mediante un sistema ferroviario que recorre el país en casi toda su longitud. Esta idea ordenada nos la sugiere por un proceso dialéctico la lectura de un libro genial de Subercaceaux, con un título que sugeriría precisamente todo lo contrario: “Chile, una Loca Geografía”.

Además, los acontecimientos trágicos de la Zona de Concepción, la hicieron nacer con oportunidad, junto con una hermana gemela, la Corporación Chilena de Reconstrucción, y ayuda para hacer frente a la desgracia, cuando la guerra no se desataba y todavía no empezaba a tener manifestaciones económicas sobre países lejanos.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

La Corporación de Fomento tenía la misión de hacer un plan de industrialización. Este plan nunca se hizo. La experiencia de venir traficando con estas ideas desde hace mucho tiempo, nos lleva casi a la conclusión de la imposibilidad de tal plan en un país de libre iniciativa; pero en una etapa dada de la evolución de una nación, sí se pueden señalar prioridades y jerarquías de importancia para el fomento de la industria, siempre y cuando previamente se hayan establecido en una forma medianamente precisa los objetivos.

Habría muchos elementos de juicio histórico para suponer, en el caso chileno, que el Estado pretendiera tomar por su cuenta la mayor parte de las actividades del plan de trabajo de la Corporación, pero aquí como en casi todos estos países —y esta es una declaración de los altos funcionarios de la Corporación de Fomento— no se ha pretendido sustituir a la iniciativa privada sino en aquellos casos de empresas que por su índole corresponden decididamente al Estado, o que por su magnitud o su poco atractivo económico —rendimientos bajos o inciertos, o por la larga espera que reclaman—, no son capaces de atraer de inmediato o en cantidad suficiente a los capitales privados.

La Corporación, en representación del Estado chileno y al igual que los gobiernos de todas las naciones latinoamericanas medianas y grandes (además de Chile, Perú, Colombia, Argentina, Brasil y México y entendemos que Venezuela) se han empeñado en crear y ampliar una industria siderúrgica básica. Este esfuerzo de países en condiciones generalmente desfavorables, por uno o varios motivos en cada caso, tiene sin embargo tal sentido de “afirmación o creación de personalidad nacional”, desde el punto de vista económico, que estaríamos tentados a analizarlo en una futura ocasión.

En el caso de Chile, la Corporación ha hecho todos los estudios de materias primas, de procesos e instalaciones, en una forma sistemática, para la creación de su industria siderúrgica nacional en grande escala (ya el país contaba —y la Corporación la fomentó—, con la pequeña industria que a base de carbón de madera existía en Valdivia). Para el desarrollo de este proyecto el Export-Import Bank ha concedido dos créditos de un volumen en otra época inconcebible, con una generosidad a la que la maledicencia internacional pone el signo de contrapesar la para muchos desbocada actuación argentina.

SUDAMERICA Y EL FOMENTO INDUSTRIAL

Sin embargo, la información y opinión de gentes más serias invitan a pensar en el éxito de las relaciones entre la Corporación y el Eximbank como resultado de una organización adecuada y de propósitos serios y de trabajo sistemático.

Esta gran empresa industrial usará los célebres minerales de El Tofo, actualmente exportados para beneficiarse en Maryland, Estados Unidos, por la Bethlehem Steel Corporation, y carbones de las minas de Lota en el sur, con su inquietante explotación submarina, conjugados en San Vicente, cerca del puerto militar de Talcahuano, para producir el acero que el país necesita. Se espera obtener como subproducto de sus complejos procesos industriales, una cantidad de gas que se va a llevar atrevidamente en una distancia de 500 kilómetros, para llenar las necesidades de Santiago, ciudad que, como el resto de las chilenas, usa tradicionalmente gas producido en forma artificial destilando carbón también —y que ofrece de antemano un importante mercado.

Aparte de esta empresa, en vías de ejecución, se han promovido ya muchas otras, como las industrias químicas básicas, para las que el país está bien abastado de materias primas, paralelamente al de las industrias metalúrgicas; entre éstas, la de una planta electrolítica para el beneficio de cobre; una industria de cemento, de gran capacidad y ultramoderna, iniciada por la Corporación y puesta parcialmente en manos de particulares, que vino a cubrir con oportunidad el déficit nacional de este importante elemento constructivo; infinidad de industrias de transformación y manufactureras, algunas de ellas muy lógicamente integradas en el recurso nacional, por ejemplo las de alambre y otros productos de cobre; fomento de la industria de la madera, incluyendo las terciadas, como desarrollo muy indicado de la región del sur del país, donde abundan bosques de tipo noreuropeo y recursos hidráulicos para su beneficio; un plan nacional, que cubre de norte a sur el país, para el desarrollo de dichos recursos (Generación primaria, regadío mecánico, electrificación rural, suministro urbano de electricidad, fomento de la enseñanza e investigación sobre producción, distribución y uso de la energía. Y también muy lógicamente, en un país marítimo y con abundantes recursos pesqueros, un plan de desarrollo de esta industria y de establecimiento de empacadoras, presidido por un instituto perma-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

nente de investigación científica especializado en los problemas del mar. (Tomar nota en México.)

La Corporación se ha preocupado en valorizar en los mercados extranjeros sus vinos ya famosos, y se han creado varios organismos para fijar "normas" para los productos de exportación.

En el campo agrícola, un importante esfuerzo de mecanización se ha llevado a cabo mediante un plan coordinado de importación de maquinaria, establecimientos de "servicios mecanizados" que dan en arriendo las máquinas a los pequeños agricultores, y de educación de los jóvenes chilenos en el manejo de los equipos, que se vuelve obligatoria por realizarse dentro del servicio militar.

Se ha dado atención a la ganadería en los capítulos de lucha contra las enfermedades infectocontagiosas del ganado, incremento de la producción de forrajes y aumento directo del número de los rebaños y mejoramiento de razas.

Está en marcha un plan de reforestación: el chileno ya tiene el sentido del bosque como explotación racional y permanente. Se fomentan nuevos cultivos de interés económico, y el panorama se completa con los trabajos de irrigación, que se iniciaron en Chile poco antes que en México.

En materia minera, durante la guerra se dió cierta preferencia a la producción de minerales estratégicos. Se buscan nuevas fuentes de materias primas para fertilizantes. Chile tiene, como se sabe, los mayores depósitos de nitratos naturales —que también producen potasa— en el norte, y en la región de Coquimbo, fosforitas.

En el capítulo que la Corporación denomina de Recursos Técnicos, puede mencionarse la creación del Instituto Tecnológico, de la Estación de Biología Marina, y la concesión de becas de la Fundación Pedro Aguirre Cerda, el gobernante esclarecido de nuestra nota inicial, ya con más de cien becarios en el país y en el extranjero.

En relación con este tema tan fundamental de las becas nos sentimos tentados a mencionar que en nuestro país se ha desarrollado un programa similar, quizá de mayor aliento, a través del Banco de México. Ya se han enviado al extranjero cerca de 50 becarios postgraduados, dentro de un programa de 45 capítulos o especialidades para atender a: *a*) estudios futuros o ya emprendidos por el Banco, *b*) empresas importantes creadas o que están por crearse y *c*) problemas de obvio interés nacional: carbón mineral, metalurgia

SUDAMERICA Y EL FOMENTO INDUSTRIAL

y siderurgia, industrias químicas, refrigeración y empaque de carnes y otros alimentos, hidrología subterránea, agricultura tropical, y hasta minerales radioactivos —para estar al día.

Para terminar con estos apuntes sobre las actividades de la Corporación de Fomento de Chile, nos parece de interés mencionar cuál es su actitud, fruto ya de la experiencia, frente al problema muy frecuente en tareas de esta especie, de la falta de continuidad entre la etapa de investigación y planeación de los proyectos industriales y la de su realización práctica.

La Corporación sostiene el criterio —hecho ya política suya— de que es conveniente colocar al frente de las industrias que organiza, al técnico que ha intervenido en forma importante en la “planeación” de la nueva empresa. El argumento básico de esta política es doble: por una parte, el éxito de la ejecución del proyecto tiene que ver mucho con los trabajos previos de investigación técnica y económica. La realización, por elementos nuevos, que carecerían de la experiencia y antecedentes derivados del trabajo mismo de investigación, daría lugar a que las responsabilidades que resultaran de una ejecución defectuosa, no pudieran definirse con claridad, entre los investigadores y los ejecutores; y por otra, es posible mantener por el procedimiento propuesto, un control muy estrecho y una vigilancia muy directa de la ejecución del proyecto. El “ejecutor” se sentirá siempre ligado de cerca a la Corporación y será un elemento celoso de su prestigio. Esto, a su modo de ver, compensa las pérdidas que sufre la Corporación, difíciles de determinar cuantitativamente, al deshacerse en cierto modo, de sus técnicos más capaces en el trabajo de investigación y organización de los proyectos industriales. Se trata de un sistema vivo y dinámico que pide alimentación continua, sistemática y especializada —otra vez las becas.

En más de la mitad de los países visitados existen Bancos Industriales. No es nuestra intención reseñar todas y cada una de las instituciones en cada uno de los países. Más adelante nos ocuparemos con algún detalle de un banco de este tipo, en la Argentina. Pero en el caso de Chile, en que podría creerse que hay una duplicación, es interesante señalar que el Banco de Crédito Industrial y la Corporación tienen sus campos bien definidos. En el fondo se trata de que la Corporación atienda aquellas cosas de gran enver-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

gadura en que la nación tiene un interés más directo, aun cuando, como ya lo indicamos, se realiza casi siempre ayudando a particulares y por canales particulares. Un funcionario de esta última nos hacía la división formal de los campos diciendo que alguien había sugerido que en la puerta de la Corporación se pusiera un letrero que dijera: "Aquí no se toman en cuenta negocios de menos de 10 millones".

De Chile damos un salto al otro extremo del Continente Sudamericano. Colombia, la aislada, la de los poetas incurables, la nación siglo xvi, no obstante su Antioquia progresista y sus tibios gobiernos liberales de las últimas décadas, creó un lustro después que Chile su Instituto de Fomento Industrial, con los mismos o parecidos objetivos; pero la Ley colombiana, muy completa y cuidada, no dejó crear su programa al Instituto mismo, como en el caso de Chile, sino que, dentro de una planificación nacional, le asigna un papel de estudio concreto, por un lado, y de acción y fomento, por otro.

En otras palabras, el Instituto es parte de todo un sistema ideado para el fomento de la economía nacional. Son sus finalidades:

1. El estudio, explotación y utilización de las materias primas naturales del territorio colombiano y de los productos alimenticios y medicinales;

2. La producción y abaratamiento de las materias básicas para el desarrollo industrial, de la fuerza motriz, los combustibles, materiales de construcción y abonos;

3. La difusión y encauzamiento de los conocimientos técnicos y la exaltación de la capacidad productora del colombiano.

El plan se divide en tres partes: plan de fomento agrícola, plan de fomento ganadero y plan de fomento manufacturero.

Dejando de lado los planes agrícola y ganadero, el manufacturero establece cuáles son las industrias básicas y de primera transformación de materias primas nacionales que la iniciativa y el capital particulares no hayan podido desarrollar satisfactoriamente y que sean indispensables para asegurar al país el aprovechamiento de sus recursos naturales en las condiciones más económicas, tratando de independizar las industrias, de la importación de materias

SUDAMERICA Y EL FOMENTO INDUSTRIAL

primas que puedan ser reemplazadas por nacionales y creando nuevos renglones de exportación.

Con objeto de coordinar la ejecución del Plan General de Fomento, se establecen bases para la cooperación de las distintas entidades del gobierno, desde el Ministerio de Relaciones Exteriores, que interviene en la formulación de convenios internacionales, hasta el Ministerio de Economía Nacional, al que compete directamente el fomento de ésta, incluyendo al Consejo Nacional de Vías de Comunicación, a la Comisión de Tarifas, a la Oficina de Control de Cambios y al Ministro de Trabajo, Higiene y Previsión Social, por un lado, y por otro, a los Institutos afines ya existentes, como la Caja de Crédito Agrario, Industrial y Minero.

Al Ministerio de la Economía, que comprende la agricultura, corresponde la creación y atención de una serie de instituciones dirigidas al fomento nacional, como laboratorios, centros de investigación, estaciones experimentales (que cabe decir con pena, tienen ya en Colombia un desarrollo más importante que en México), plantas piloto, etc.

El Plan se ocupa también de problemas forestales, de agua, de colonización, de fuerza motriz, caza y pesca.

Para dar elasticidad al Ministerio de la Economía en el desarrollo del Plan de Fomento Económico, se le dotó con un fondo "rotatorio" no sujeto a las exigencias presupuestales y ordinarias de la Contraloría.

Dentro de este cuadro general vamos a dar algunas noticias sobre el Plan Industrial cuyo órgano fundamental de acción, como se dijo, es el Instituto de Fomento. La Ley empieza declarando lo que constituyen las industrias básicas para Colombia (o sean las de transformación de materias primas nacionales), con un criterio muy amplio y pragmático, y las enumera de la 1 a la 22, siendo la primera la industria siderúrgica, y siguiendo en su orden las otras industrias metalúrgicas, la explotación del carbón, la industria cerámica, la de los álcalis, la de abonos y similares, y así sucesivamente; y para citarlas salteadas, la fabricación de concentrados y forrajes para animales, la fabricación de fungicidas e insecticidas, la industria de la celulosa, la de los extractos tánicos, la de la pita y otras fibras, la de las oleaginosas, referidas a las de interés nacional, la utilización del pergamino del café, etc., terminando con la higie-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

nización de la leche, que nosotros no hemos podido realizar en México y que el Instituto, entre otras cosas, ha llevado adelante por medio de plantas municipales que ha financiado.

Después de Colombia, por tratarse de un caso de paternidad clara, y aunque cronológicamente las más recientes de estas creaciones de institutos o corporaciones de fomento industrial, queremos referirnos a la flamante de Venezuela, organizada con el consejo y bajo la dirección y utilizando la mejor experiencia de la de Chile, y en consecuencia intentando superarla.

La Corporación de Venezuela se creó con objeto de formular y realizar un plan general de fomento de la producción, pero con un criterio dinámico y no definitivo y estático. Se niega a sí misma el camino más fácil de abordar el estudio y establecimiento de empresas aisladas, que dispersen sus esfuerzos.

La Corporación, a la inversa de la iniciativa privada, a la que le interesa concretamente el establecimiento de empresas individuales, concediéndoles un valor intrínseco propio, estudiará y realizará sus proyectos a la luz de un desarrollo armónico, dándole a cada unidad un valor relativo según su repercusión en el resto de la economía del país, atendiendo a los recursos materiales y financieros disponibles, y con un criterio discriminador, de necesidades e intereses nacionales.

La Corporación tiene capacidad legal plena para operar por medio de créditos y aportaciones de capital; para hacer inversiones propias, suscribiendo acciones, emitiendo bonos, certificados de participación y otros títulos, etc. Se señala como una de sus funciones más importantes la de encauzar los recursos financieros privados hacia las inversiones que patrocina y puede obtener la colaboración del capital privado. También apoyará esfuerzos de la iniciativa particular. Queda a juicio de la Corporación la retención o venta de valores que amparen derechos en empresas en que haya intervenido. Controlará el desarrollo de los negocios, ya sea mediante inspectores técnicos o por medio de representantes, en calidad de directores, gerentes o interventores.

La Corporación operará sobre la base de presupuestos anuales, que corresponderán a su plan de trabajo. En dicho plan se indicarán

SUDAMERICA Y EL FOMENTO INDUSTRIAL

con precisión, en forma individualizada, los estudios, ensayos, investigaciones, etc., que habrá que realizar en el período.

La ejecución de proyectos rentables a corto o a largo plazo, quedan a cargo del Fondo de Realización. Los estudios, ensayos, subvenciones, etc., gastos de administración y pago de intereses, se harán con cargo al Fondo de Fomento.

El financiamiento de la Corporación se hace con asignaciones gubernamentales, sobre todo en su período inicial, y con los recursos derivados de la emisión de obligaciones, y se toman medidas para canalizar el ahorro acumulado en otras Instituciones hacia esta de Fomento, lo que constituye una innovación respecto de la de Chile.

Para elaborar el Plan General de Fomento de la Producción se prevé la realización de estudios integrales de los recursos naturales disponibles en materia agrícola e industrial, combustibles y energía reservas de materias primas minerales, forestales y pesqueras; estudios de los medios de transporte, comunicaciones, etc.; estudios demográficos; de la renta nacional, de la balanza de pagos; de distribución y almacenamiento —frigoríficos, almacenes de depósito, matadero, mercados, etc.; estudio de la capacidad industrial actual, renglones susceptibles de expansión y nuevas actividades; estudio de la orientación de la educación tratando de desarrollar instituciones de enseñanza y capacitación técnica, etc.

No nos ocupamos de sus realizaciones porque se trata de un recién nacido.

Así como sentíamos deseos de dar un salto triangular hacia Venezuela, hubiéramos querido pasar en avión sobre Ecuador sin haber escuchado las quejas de los ecuatorianos sobre su malhadada Corporación de Fomento, pero (y aquí una confesión de debilidad personal) no resistimos la tentación de admirar los estupendos tesoros de tallas coloniales que encierran sus iglesias, únicas comparables a las nuestras de México, y bajamos, y oímos la dolorosa historia que empezó con un préstamo de buena vecindad, tuvo sus actos intermedios de desaciertos —sin faltarle una revolución—, y está por terminar en una escandalosa demanda judicial y posiblemente en liquidación. Más que una seria empresa de alcance nacional, parece una novela de O. Henry o una regocijada comedia de villanos.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

El Perú es un país agrícola, pero con un área cultivada de sólo un millón de hectáreas, o sea como un 10 % de las que se cultivan en México, de donde su economía rural apunta a una explotación intensiva: riego, abonos, etc., cultivos industriales de exportación y en general pide un cierto grado de industrialización.

Si Chile se extiende en zonas bien diferenciadas longitudinalmente, de norte a sur, al Perú hay que apreciarlo en sección transversal, del mar hacia adentro.

En realidad hay tres Perús:

a) El de la costa —desierto tachonado de oasis correspondientes a los ríos que bajan de la montaña—, adonde fincó la cultura occidental con la colonización española (a diferencia de México en que subió a la altiplanicie y se mezcló) y donde actualmente se cultivan intensamente plantas industriales (algodón, arroz, caña de azúcar, frutales, viñas); asiento además, de la nueva industrialización capitalista.

b) La zona de la Sierra, el Perú de los Incas, de las llamas, de las grandes alturas que el “sorache” hacía difícil de soportar a las gentes europeas, con sus cultivos de tierra fría y su economía de subsistencia: trigo, maíz, papas, etc., tejidos de lana para su propio uso. Uno de los capítulos del programa de fomento de la economía agrícola del país consiste en la introducción de cultivos industriales en la tierra fría. Así se ha introducido el lino (Huancayo) y el piretro, como productos exportables, de buenas perspectivas, y se han organizado cooperativas dirigidas. Es la Sierra también asiento de importantes industrias mineras.

c) La zona del Amazonas: la tierra ignota, terrible; llena de posibilidades y de amenazas, tierra “para hombres”, según palabras del ingeniero Dasso, a donde el impulso peruano está llevando las vías de comunicación con su gran carretera, perpendicular a la que ya recorre toda la zona costera, de frontera a frontera. La región es una reserva para el futuro; geográficamente pertenece a la cuenca de ríos que corren hacia el Amazonas.

Refiriéndonos a las tres grandes regiones de la costa, la Sierra y la Cuenca del Amazonas, queremos decir que en el Perú el problema nacional por excelencia, relacionado con el atraso y miseria de las poblaciones autóctonas, como en varias partes lo hemos de-

SUDAMERICA Y EL FOMENTO INDUSTRIAL

finido, se encuentra en la segunda de las regiones, a diferencia de México en que abarca casi todo el país.

Los peruanos están adquiriendo conciencia de este hecho. En un libro encantador del historiador Valcárcel, publicado por el Fondo de Cultura Económica, después de recordar los detalles de la organización incaica y la sorpresa europea al conocer de ella, sorpresa que cristalizó en varias Utopías o recetas para componer el mundo, asegura candorosamente (en el mejor sentido de la palabra) que para resolver el problema del Perú hay que devolver su autonomía a las poblaciones de la Sierra, que han conservado su integridad cultural.

Reconociendo que en esta solución hay mucho de romanticismo, debemos indicar que el gobierno peruano, a través de todos sus servicios estatales, se preocupa por fomentar la economía de esta región, y elevar las condiciones de vida de su población. Pero es en las otras dos regiones donde ha enfocado la realización de actividades concretas, creando la Corporación Peruana del Santa y la Corporación del Amazonas.

Las corporaciones del Perú no tienen el sentido universal de las de Chile, Colombia y Venezuela, sino que se concretan a una tarea que, a pesar de su enorme magnitud, no llega a comprender la totalidad de las actividades económicas del país. El modelo, también en este caso, se encontró en los Estados Unidos: el Tennessee Valley. Las obras del río Santa, el más importante en esta faja costera de oasis fluviales, tratan de aprovechar las aguas para la irrigación de 40 000 hectáreas en una zona con población de arraigo, y muy principalmente para la producción de energía eléctrica en el cañón del Pato a 140 km. del puerto de Chimbote para contribuir al desarrollo armónico de la región. Se está construyendo una planta de 125 000 kilovatios con un gasto relativamente bajo por kilovatio instalado. Todo parece indicar que se trata en realidad de un aprovechamiento muy económico que permitirá electrificar esta zona, como parte de un programa mayor de industrialización.

En el Puerto de Chimbote —uno de los mejores puertos naturales de la América del Sur, protegido por islas— se proyecta establecer una planta siderúrgica utilizando carbón de la propia región del Santa y fierro de la región de Marcona, provincia de Ica, al sur de Lima, muy cerca de la costa.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

El proyecto ha sido estudiado con decisión y paciencia impresionantes. No ha sido desde luego, un problema fácil, pues iba de por medio decidir sobre la conveniencia o inconveniencia de usar en el alto horno, antracita de los yacimientos de Galgada y Ancas, a 106 kilómetros de Chimbote por un ferrocarril propiedad de la Corporación. El carbón apropiado para la coquificación con que cuenta Perú, está en lugares inaccesibles.

En el estudio han intervenido los técnicos de Brassert, con dos investigaciones; la Interamerican y C. C. Morfit y Asociados de Nueva York. Además se realizó una amplia investigación en el Colegio del Estado de Pennsylvania, en el Instituto Battle de Ohio, por otros expertos norteamericanos, así como por ingenieros peruanos en los Estados Unidos. La decisión final ha sido en favor de la antracita, mezclada con coque hecho con finos de la misma antracita y brea de petróleo.

En Chimbote se han hecho las obras portuarias, y para el manejo del carbón y del mineral de fierro se han construido tolvas e instalado además, equipo moderno; se está preparando el local para la planta, desde donde se alcanzan a ver los canales incaicos que van por las laderas de las montañas y que en épocas remotas regaban el valle. El alto horno será de 300 toneladas, capacidad mínima aconsejada como económica por Brassert.

La Corporación del Santa ha estudiado también la implantación de una industria de cemento y otra de ácido sulfúrico. Se propone la creación de una planta para elaborar sulfato de amonio para abono. Ofrece sitio y energía barata (probablemente no más de dos centavos mexicanos por k. w. h.) a otras industrias de iniciativa privada, como la beneficiadora electrolítica de zinc; para las necesidades de los ferrocarriles construye una nueva maestranza, con grandes talleres.

En cooperación con el servicio Interamericano de Salubridad y el Ministerio Peruano de Salud Pública, hizo las obras de Saneamiento antimalárico. Se construyó también un Hospital y un Centro de Medicina Preventiva, se dotó al puerto de Chimbote con un sistema de agua potable y de alcantarillado.

La Argentina, que para hacer frente a las necesidades de un nuevo y vigoroso impulso de industrialización estuvo a punto de

SUDAMERICA Y EL FOMENTO INDUSTRIAL

crear hace algunos años, un expediente muy semejante a nuestro abortado Fondo de Fomento a la Industria y de Garantía a los Valores Mobiliarios, pronto da vida, en armonía con sus tradiciones, a un gran Banco de Crédito Industrial, con muchas de las características de los otros grandes bancos argentinos (Banco Central, Banco Hipotecario Nacional y Banco de la Nación Argentina), que forman un conjunto de instituciones estatales de enorme alcance en la economía del país, probablemente no igualada en ningún otro, y de prosapia muy anterior, desde luego, al movimiento político reciente que lógicamente debía resultar estatista y planeador.

Lo que llamamos el movimiento reciente, que agitaba la opinión pública argentina en el momento de nuestra visita, ha cristalizado en un Plan General de Fomento de la Economía, ya publicado en dos tomos, uno de programas y legislación y otro de gráficas, por una parte; por otra y en particular, en una legislación bancaria que de hecho nacionaliza el sistema de crédito, concentrando la responsabilidad y orientación del manejo de los depósitos de todos los bancos, en el Banco Central, según corrían rumores en los sectores bancarios, con la idea de aplicarlos y encauzarlos a la industrialización sistemática del país. No hemos tenido los documentos finales en nuestras manos, y no sabemos exactamente lo que ha pasado.

El Plan de Fomento Industrial ofrece material copioso para meditación y daría tema para muchas conferencias; y además del Plan, otras empresas, que no figuran en él, como la de crear una gran siderúrgica, en un país donde no existen recursos naturales en condiciones de explotación económica, y que completa, como caso extremo, el cuadro de los proyectos siderúrgicos que se pretenden llevar a cabo en la América Latina, esfuerzo máximo de planeación de nuestras raquíticas naciones, basado en fórmulas las más diversas, nunca francamente fáciles, que invitan a hacer un análisis comparativo. Pero por ahora nos limitaremos a hablar únicamente de dos instituciones que visitamos y aun con ello tememos extenderlos desproporcionadamente. Nos referimos al servicio de inspección de industrias, del Banco Central, y al Banco de Crédito Industrial.

Hemos creído interesante incluir en esta reseña de viaje, al servicio de inspección de industrias, porque quizá sea algo que hace falta en nuestro medio, y queremos invitar a pensar sobre el par-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

ticular, y además, porque ilustra un proceso cuya historia debe ser necesariamente atractiva para un grupo de estudiantes de economía.

Esta nación europea de América solía hacer cosas en una forma que a nosotros no puede menos de sorprendernos. El Banco de la Nación Argentina —un gran banco de primer piso, como los 5 Big de Inglaterra, como el Chase o el National City, quizá no en números absolutos de su movimiento, pero sin duda por su influencia en el propio medio— tenía su Departamento de Estudios Económicos donde aparecía como figura central el Dr. Raúl Prebisch, con un grupo de economistas. Del Banco de la Nación, que por necesidad ya había creado un Departamento de Redescuento, nació hace una docena de años, absorbiendo la famosa Caja de Conversión que entonces atendía a los intereses monetarios del país, el Banco Central Argentino, y fué Prebisch su alma, desde su fundación hasta su reciente salida.

Los trastornos graves que padeció por aquellos días la balanza de pagos, por la falta de mercado para sus grandes producciones de granos y ganado, llevaron a este país a intentar seriamente su industrialización, con base en su propio mercado interno, el más fuerte de Latinoamérica, y a establecer un control de cambios. Largos años de administración de este instrumento enseñaron en la práctica la estrecha conexión entre una y otra cosa. Y fueron modelando un sistema que durante su primera estancia entre nosotros, el Dr. Prebisch expuso brillantemente en una ponencia de El Colegio de México (*Jornada* N^o 11). En ella presenta las posibilidades del Control de Cambios como medio o recurso de defensa contra perturbaciones serias de la balanza de pagos (sobre todo en casos, como el de la Argentina, especialmente vulnerable a las repercusiones de fenómenos económicos y decisiones de otras naciones) y de industrialización, fomentada y en cierto modo planeada por ese mismo control de cambios. Esta tesis o sistema fué incidentalmente discutida por nuestros dos ilustres visitantes de Harvard, con el nombre de su expositor el Dr. Triffin, combatiéndola el Dr. Haberler quien le asignó una indeseable ascendencia "Schachteana" y abandonándola con entusiasmo, de acuerdo naturalmente con las circunstancias, el Dr. Hansen.

Creemos hacer una digresión justiciera para la obra ponderada, fecunda y práctica, de un hombre que representa uno de los valores

SUDAMERICA Y EL FOMENTO INDUSTRIAL

de nuestra América, a quien, durante nuestra visita, ya retirado de la Institución a la que por muchos años consagró su empeño y a la que reserva su cariño, lo encontramos dedicado, en su cátedra de la Universidad, a la exégesis keynesiana, y, discretamente, quizá un poco apenado de tener que actuar de tejas abajo, prestando su consejo económico a una empresa que fabrica en la Argentina todas las máquinas que necesita la industria textil, en la que el país, productor de algodón en cantidad suficiente, y de lana para concurrir a los mercados mundiales, tiene cifradas grandes esperanzas.

El servicio de inspección industrial fué parte de la obra de Prebisch en el Banco Central y órgano importante en el mecanismo complejo del control de cambios, realizado a base de la licitación de divisas por categorías, establecidas de acuerdo con las necesidades económicas y para dar impulso a la industrialización nacional.

Dicho servicio, o División de Industrias del Banco, se ocupa en estudiar de manera continua y permanente el desarrollo técnico y económico de la mayor parte de las industrias del país, mediante investigaciones directas. La tarea se ha dividido entre un numeroso grupo de economistas, a quienes se les especializa en una rama industrial, en un período no inferior a dos años. Hasta ahora se estudian sistemáticamente los siguientes capítulos o ramas industriales: minería y metalurgia; construcción; transportes; textil; química, madera y artefactos —incluyendo papel—; cuero y manufacturas derivadas; combustibles y lubricantes; y pequeña industria. Las informaciones se recogen principalmente por la vía personal, mediante visitas periódicas a empresas representativas.

“Las industrias se investigan en sus aspectos principales: producción, ocupación, problemas económicos y técnicos, para determinar la marcha de sus actividades. Se analizan las condiciones en que se desenvuelve el mercado interno: evolución del consumo, del abastecimiento de los productos obtenidos en el país o que se importan; de los precios; de las importaciones y exportaciones de artículos manufacturados, semielaborados o materias primas, y la acción de la competencia extranjera.

La División de Industrias asesora al Banco para la aplicación de medidas de política económica, especialmente en lo que respecta al régimen de cambios, sobre todo aquellos aspectos vinculados con la

EL TRIMESTRE ECONOMICO

producción, importación y exportación de productos industriales manufacturados, semielaborados o materias primas.”

La información obtenida por medio de este trabajo de investigación vivo y permanente sirve de base para presentar, en un momento dado, un cuadro completo de los problemas particulares que afecten a alguna rama industrial, o a los generales de la industria de la nación, haciendo posible la aplicación oportuna y previsor de medidas de ayuda o corrección.

Como veremos más adelante, el análisis técnico y económico de las industrias que lleva a cabo el Banco Central Argentino, se realiza también en la actualidad en el Banco de Crédito Industrial, hijo legítimo de aquél y del de la Nación, con un mayor grado de especialización y respondiendo a las necesidades concretas de la concesión y vigilancia de créditos a las empresas industriales, pero de todos modos, ofreciendo posibilidades de confronta. El Banco de Crédito Industrial heredó la clientela de crédito a corto plazo, de tipo industrial, que operaba antes con el Banco de la Nación, y otros, incluyendo los extranjeros en el primer caso, y con el Banco Hipotecario Nacional, en el segundo. Esta herencia de un mecanismo en marcha y ampliamente experimentado, ha sido de enorme importancia para el desarrollo futuro de la nueva Institución, que ha podido formular un programa de trabajo, lógico, dinámico y comprensivo, precisamente apoyado en esa experiencia y en la nueva que se va adquiriendo al ir de lo conocido a lo desconocido, de lo fácil a lo difícil, de la ayuda a la empresa individual privada al ataque de grandes empresas de envergadura regional o nacional.

Anteriormente no se operaba en créditos a plazo medio y de tipo no hipotecario, teniendo que recurrirse, para ello, a empresas industriales o comerciales que dispusieran de excedentes para invertir en otros negocios.

El Banco de Crédito Industrial vino a llenar esa deficiencia, de modo que la industria encuentra, en una sola Institución, la posibilidad de obtener tanto el crédito a corto plazo como el de plazo medio y el de largo plazo.

Además del Departamento que atiende los créditos comunes, es decir, cuyas características de plazo, garantías, rendimientos probables, etc., se ajustan a normas más o menos generales y conocidas, funciona en fideicomiso un Departamento de Fomento Industrial

SUDAMERICA Y EL FOMENTO INDUSTRIAL

que atiende, por una parte, las necesidades de zonas geográficas del país donde no existen facilidades de crédito; por otra, atiende aquellas proposiciones deseables pero que no ofrecen las garantías reales o personales ordinarias. También se ocupa del otorgamiento de crédito en los casos en que los resultados de la operación descansan en factores de eficiencia técnica o capacidad personales, y no en experiencias favorables de rendimientos económicos, como cuando se trata de empresas ya establecidas.

Existe, además, un Departamento de Financiaciones, que toma aquellas operaciones que no se ajustan a los requisitos de los créditos comunes ni a los de Fomento Industrial, y sea por el tipo de garantías, por limitaciones de capital, por la índole de los riesgos, por sus expectativas económicas, etc. En la práctica, opera como un departamento de promoción.

En otros términos, el Banco maneja los tres tipos de crédito industrial, por lo que a plazo se refiere y, además, teniendo en cuenta la función y el riesgo de un crédito dado, ofrece tres posibilidades de ser atendido: a través del departamento de créditos comunes, del de fomento y del de financiación, este último con un carácter un tanto residual.

El estudio de las solicitudes de crédito —situación financiera, posibilidades técnicas, rendimientos de la inversión, perspectivas económicas, etc., queda en manos del Departamento de Investigaciones Técnicas. Se trata de una organización especializada para los propósitos del crédito, que cuenta con tres secciones: economía, ingeniería y auditoría. Parte importante de los trabajos de la primera sección tienen que ver con el análisis de potencialidad y perspectivas del mercado; la segunda, ingeniería, se ocupa del estudio de las características técnicas de la empresa y, por último, auditoría, determina la situación contable de la negociación al momento de solicitar el crédito, y hace una estimación de los valores y bienes de la negociación.

Para el desarrollo de sus planes, el Banco de Crédito Industrial dispone de un capital de 100 millones de pesos argentinos, que valen un poco más que los nuestros, aportación del Gobierno —aparte de 50 millones del Fondo de Fomento—; de 100 millones de crédito del Banco de la Nación y de una autorización para emitir obligaciones hasta el séxtuplo de su capital: cuadro estupendo de recursos.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

Resumiendo y ampliando, el Banco de Crédito Industrial Argentino no es una institución teóricamente casi perfecta. Arranca del crédito a corto plazo de tipo comercial, y basándose en una larga experiencia tenida en una institución nacional, se extiende al crédito a plazo medio y a largo plazo. Una empresa industrial necesita generalmente crédito de todos estos tipos, a la vez o en sucesión, con garantías distintas o con las mismas garantías. El manejo por un mismo organismo, de crédito de distintas categorías, plazos y objetos, sin conflicto de garantías, representa una ventaja de grande alcance.

Además, la Institución está concebida para ayudar a empresas particulares aisladas, y para promover el fomento de la nación en problemas de conjunto —por ejemplo, la industria minera— o para impartir ayuda regional especialmente en las zonas atrasadas o apartadas, dentro de un plan de descentralización que ha llegado a tener un sentido de urgencia en la conciencia nacional de la República Argentina, que es un país tremendamente cabezón. El Banco tiene una organización que le permite estudiar conjuntamente ramas industriales o cada industria o problemas en particular, tanto en su aspecto contable como en el técnico y económico.

Como hemos visto, cuenta con recursos de capital y financieros amplísimos, y es parte de un sistema potente de instituciones de Estado. Con algunas colabora o confronta sus estudios; tiene relaciones estrechas con ellas en sus operaciones financieras y arreglos para la coparticipación de las garantías cuando hay operaciones que competen a varias de las instituciones.

Respecto de garantías, han perfeccionado la prenda industrial partiendo de la prenda agraria, ya muy experimentada en la Argentina, y, adelanto muy importante, valorizando para el crédito las mercancías en proceso, con la introducción de la llamada prenda flotante, en todos los casos sin desplazamiento.

Entre las dos grandes naciones sudamericanas y haciendo históricamente el poco deseable papel de país colchón, se encuentra la pequeña gran nación de la Banda Oriental del Uruguay. Ya en otro viaje nos había impresionado su madurez política y social, su adelanto, y sobre todo, esta virtud suprema de hacer lo pequeño grande, de hacer como quien dice, del vicio la virtud, aunque vale

SUDAMERICA Y EL FOMENTO INDUSTRIAL

la aclaración de que no en todas las épocas fué vicio la pequeñez. Ahí tenemos a Grecia, "la nación que más luz ha dado después del sol" y por cierto nos viene a la memoria asociada con la del límpido pensador uruguayo José Enrique Rodó.

País que hace ciencia permanente aunque es pequeño, que tiene un sistema de valores inmobiliarios uniforme, que trata el seguro como un servicio nacional, que según en otra ocasión nos manifestara un uruguayo eminente, puede aventurarse en cualquier empresa política y social porque su realización se puede administrar por teléfono, y si sale mal se puede corregir también por medios rápidos y eficaces.

Para no desviarnos más, queremos decir que ese país, no obstante su altísimo patrón de vida, sufre del mismo mal que sus hermanos, y agravado en su caso, de raquitismo de mercado, y cuando establece una industria que es deseable y necesaria para la nación, su protección consiste en restringir o prohibir la importación del artículo que se va a manufacturar, a fin de que la producción pueda hacerse en cantidad suficiente, en condiciones de costeabilidad, contando de ser posible con la totalidad del mercado. No obstante que el gobierno está empeñado en la construcción de una planta hidráulica de importancia mundial para fomentar la industrialización del país, y no obstante que por su propia elección ciertas industrias novedosas como la producción de nylon, han ido a buscar acogimiento en ella, se trata de una nación fundamentalmente agrícola-ganadera, y cabe señalar que, en materia de investigación y experimentación científica agrícola, fué el Uruguay, con su semillero nacional (semillero de actividades genéticas para la América del Sur), que tuvimos el gusto de visitar en nuestro viaje, donde se empezaron a obtener variedades de trigo mejoradas y adaptadas a las condiciones regionales, de que empezó a beneficiarse su gran vecino de allende el río.

Brasil es quizá el país que en cifras, ha alcanzado un desarrollo industrial mayor. Este desarrollo, sin embargo, está muy concentrado en una zona, São Paulo, donde la iniciativa privada ha sido muy vigorosa. Pero, no debemos engañarnos en el sentido de suponer que no ha habido ideas orientadoras: de atrás, la tradición de una monarquía providente y ordenadora; ayer apenas, un régimen de tipo casi totalitario, que dominó la nación por algo más de

EL TRIMESTRE ECONOMICO

una década, organizó muchas de sus actividades en Institutos: del Azúcar, Alcohol y Derivados; de la Sal y su familia de productos químicos; de los "Oleos"; de las Fibras; de la Mandioca, etc. En el Brazil no choca ni suena a demagogia que el ilustre líder de las fuerzas vivas paulistas, Presidente de la Federación de las Industrias, Simonsen, plantee el problema nacional como un "combate al pauperismo hasta que nuestra Patria haya alcanzado un grado de progreso que asegure a todos los brasileiros una vida que valga la pena de ser vivida", y propone "promover efectivamente, mediante una amplia planeación, la movilización económica del país de acuerdo con sus recursos y realidades".

Hablando del Fomento Industrial, sería una omisión imperdonable no citar a la propia Federación de Industrias, verdadero Ministerio en que todas están representadas por ramas y en que hay departamentos de Estadística, Estudios Económicos, Economía Industrial, etc., etc.

Por otra parte, no nos sorprendería una actitud "económica liberal" en un país que se supone dotado de recursos inagotables; y sin explicarnos por qué, tampoco nos sorprende que no haya un gran instituto de crédito para el fomento de la industria, en ese país, el primero en muchos respectos en América Latina, y quizá el único que no tiene un banco central. Sin embargo, debemos hacer notar que en los capítulos básicos, el Gobierno ha intervenido en una forma decidida, amplia, con idea de sustentar toda la industria por abajo, en un esfuerzo de enorme aliento.

Nos referimos, por ejemplo, y muy especialmente, al proyecto de Volta Redonda, que hasta ahora representa una inversión de 300 000 000 de pesos mexicanos, suma que se elevará a 750 millones cuando el proyecto quede definitivamente terminado. Y aquí ha habido un esfuerzo de planeación, precisamente porque, de acuerdo con nuestra teoría, donde las materias primas ofrecen deficiencias económicas, y en este caso hay un mundo de fierro y un solo islote de carbón de calidad dudosa, surge luego la necesidad de analizar y planear. Y aun así, con todas las constancias de que ambas cosas se han hecho cuidadosamente, en el Brasil se discute acaloradamente acerca de las ventajas reales y del futuro de este proyecto nacional.

Para pasar de una empresa colosal a una actividad casi domés-

SUDAMERICA Y EL FOMENTO INDUSTRIAL

tica, tiene interés señalar que el Brasil ha sido de los pocos países que han tenido éxito en el fomento de la industria sericícola en la América Latina (en mucho menor escala, también Chile), y esta industria, si se quiere modesta (aun cuando produce de 40 a 50 millones de pesos mexicanos al año) ha sido planeada en sus menores detalles. Quizá valga la pena señalar los lineamientos generales de esta planeación, ya que de muchos años atrás hemos vivido preocupados en averiguar por qué la sericultura, que ya fué ocupación del Padre de la Patria y que aparentemente tiene tantas características favorables para su desarrollo en un medio como el nuestro, nunca ha prosperado a pesar de los insistentes ensayos que entre nosotros se han hecho.

Por 1923 se organizó en la ciudad de Campinas la Sociedad Industrial de Seda Nacional, que fué subsidiada por el Gobierno Federal y por el del Estado de São Paulo. Se ocupó de propagar las plantaciones de morera y de organizar un instituto científico para la obtención y distribución de huevos de las mejores variedades, de gusano de seda, libres de enfermedades —asegurando la compra de los capullos. La nueva industria rural doméstica se introducía con la garantía de huevos seleccionados, gratuitos, y una distribución también gratuita de moreras y un mercado asegurado para los productos. El Ministerio de Agricultura prohibió el comercio libre de huevos, ya fueran producidos en el país o en el extranjero. La estación de Barbacena, la primera estación de sericultura que hubo en el Brasil, creada por el Gobierno Federal en el año de 1912, quedó encargada de aplicar y vigilar tales controles.

El año de 1941 el Gobierno del Estado de São Paulo compra el Instituto de Sericultura a la Sociedad de Industrias de Seda Nacional, con el objeto de darle categoría oficial al servicio, dejándolo como único distribuidor de huevos de razas seleccionadas, exentos de cualquiera enfermedad que pudiera poner en peligro una industria que, para 1945, tiene una producción de 500 000 kilos de seda.

Lo más interesante de la organización es el sistema estricto de obtención y distribución de los huevos. Después de haber pasado por un meticuloso proceso: preparación del medio adecuado para la eclosión, selección de hembras y machos para su acoplamiento, encierro de mariposas para la postura, etc., las hembras, que mueren una vez cumplida su misión biológica, se pulverizan en morteros

EL TRIMESTRE ECONOMICO

para realizar un exámen microscópico en busca de los gérmenes de enfermedades mortíferas para el gusano, que hicieron célebre a Pasteur. En este análisis solamente, se ocupan varios cientos de chicas de la localidad.

De manera que esta industria, patrocinada por el Estado, ha ofrecido trabajo a los habitantes de la región, la posibilidad de desarrollar una actividad familiar lucrativa, los medios para sustentarla en forma de plantaciones de morera y, finalmente, ha alimentado una industria textil de seda que absorbe ávidamente y de antemano toda la producción y ocupa también gran cantidad de mano de obra. Es decir, que todo estaba previsto para el éxito.

Entre nosotros, simplemente se ha prejuzgado que una mujer japonesa y una mujer mexicana son semejantes; pero la verdad es que la primera vive encerrada en su hogar o cárcel de papel de arroz, y la segunda, cuando está en su jacal, se afana compartiendo su atención en el cuidado de los hijos, en preparar los alimentos que tiene que llevar después a su marido a la labor lejana.

Este esfuerzo, que empezó como empresa fomentada por el Estado, ha pasado a manos de particulares en ciertas de sus fases. Desde luego en la textil propiamente dicha. Para las necesidades de la industria de preparación de la seda han surgido dos fábricas de máquinas, tan buenas como las japonesas. Por otra parte el Estado ha autorizado a unos 25 institutos particulares, para producir y distribuir huevo, bajo su vigilancia y especificaciones.

También en São Paulo —a veces es fácil explicarse el orgullo de los paulistas— se ha desarrollado con éxito reconocido internacionalmente el Instituto de Pesquisas Tecnológicas, cuyos orígenes se encuentran en un laboratorio organizado en 1894. El Instituto está engranado a la Escuela de Ingeniería Química del Politécnico de cuyos alumnos hacen una concienzuda selección para practicantes de aquél. Los que más se distinguen en un período de prueba de dos años son enviados al extranjero a perfeccionarse en sus respectivas especialidades.

El Instituto, no obstante su ambiente de “monasterio científico”, consagra su esfuerzo actual a la investigación tecnológica con propósitos de fomento industrial, quedando la investigación “pura” reservada a una época posterior. Unas veces son los industriales los que llevan a estudio sus problemas. Otras, el Instituto lo promueve.

SUDAMERICA Y EL FOMENTO INDUSTRIAL

En el primer caso se les carga a los interesados solamente la mitad del costo de las investigaciones y aun así, alguien comentaba a *soto voce*, lo pagan de mala gana (lo que probablemente pasaría entre nosotros si llegáramos a tener algún día tan necesaria institución).

Allí se realizan investigaciones sobre metalografía, mecánica de los suelos, resistencia de materiales de construcción, refractarios, aceites, chapas y "triplay", aerodinámica, clasificación y preservación de maderas, fundición, explosivos, papel y tejidos, gas, pinturas, subproductos del café, etc., y se elaboran normas y especificaciones.

El Brasil, por otra parte, cuenta en Río de Janeiro con un Instituto Nacional de Tecnología, instalado en grande escala en un edificio muy espacioso, con un equipo de primera clase, un programa muy amplio y personal que viaja y se perfecciona.

Además de las instituciones docentes que preparan técnicos y de las de investigación científica y tecnológica, el Estado se ha preocupado por la capacitación y entrenamiento técnico de las juventudes obreras.

Creado por decreto federal en 1942, y organizado y dirigido por la Confederación Nacional de Industrias, funciona el Servicio Nacional de Aprendizaje Industrial. Se sostiene con aportaciones pecuniarias de los establecimientos industriales, servicios de transporte, y de comunicaciones y empresas pesqueras, en proporción del 1 % del monto de los salarios pagados por ellas a sus respectivos obreros.

Los organizadores de esta interesante labor de preparación de obreros técnicos han realizado, como paso preliminar, estudios regionales de las necesidades actuales y las probables futuras, de mano de obra calificada, para darle al programa el alcance necesario, y atender a la adquisición o construcción de edificios, instalar talleres con los equipos adecuados y para seleccionar y preparar instructores especializados.

El proceo de reclutamiento de los alumnos es muy riguroso. Su programa es doble: hay cursos ordinarios para menores y extraordinarios para jóvenes y adultos. Los ordinarios comprenden tres etapas: la preliminar —conocimientos industriales elementales—; la de aprendizaje —enseñanza metódica de oficios, para la formación de futuros operarios calificados—; y cursos para trabajadores

EL TRIMESTRE ECONOMICO

menores —parte teórica y adiestramiento especializado en asuntos de tecnología industrial.

El total de “alumnos menores” —el otro grupo, decimos, es el de jóvenes y adultos— que atenderá la Sección Regional de São Paulo por ejemplo, es de 19 000. En esta ciudad ya funcionan 18 escuelas de aprendizaje, como parte del servicio. Hay 10 en la capital y 8 en el interior.

No para aquí la historia. Además del sistema de enseñanza técnica en sus distintos grados y del aprendizaje y de los institutos de investigación tecnológica, existen otros especializados en el estudio sistemático, teórico y práctico, de ciertos aspectos y productos típicamente nacionales, como el Instituto de Oleos, que ya ha venido prestando valiosos servicios a la nación, y pronto van a reunirse con los servicios agrícolas docentes y de investigación, y a completarse con nuevos, en el grandioso proyecto del Centro Nacional de Enseñanza e Investigación Agrícola. Es este uno de los esfuerzos plausibles de la dictadura, con un costo probable en pesos nuestros (para no hablar de milreis que despierten en el oyente el recuerdo del portugués que contaba los caballos por el número de patas) de 30 000 000, utilizando un gran lote de terreno dentro de la enorme área conquistada al pantano a las puertas de la capital por las obras de la *Baixada Fluminense*. Con ese espíritu de lo grande que tienen los brasileiros, para ilustrar la importancia de esta última obra suelen superponer en el mapa de las tierras rescatadas, la bota completa de Italia, nación maestra en empresas de bonificación, y no precisamente desde la época de Mussolini, sino desde los días de Leonardo da Vinci.

Brasil ofrece un cuadro semejante al de México por lo que se refiere a la industria azucarera. No se desarrolla en una región única y uniforme como en la Argentina, sino en varias. Hay zonas apropiadas para la caña de azúcar, de naturaleza muy diferente: Pernambuco y estados contiguos, prócer en la historia de este cultivo y que todavía produce casi la tercera parte del total del país; el Estado de Río Janeiro, y el de São Paulo. Hay una cuarta zona, de importación secundaria, en Mato Grosso.

La diversidad de las zonas de producción, y por ello la necesidad de desarrollar o adaptar variedades adecuadas a cada una, y de racionalizar de acuerdo con las condiciones, la técnica de cultivo, ha

SUDAMERICA Y EL FOMENTO INDUSTRIAL

conducido a la creación de un sistema completo de experimentación agrícola, especial para la caña, que comprende la Estación Experimental de Pernambuco, en el norte; la de Campos, en el centro, y la de Piracicaba, en el sur, así como la de Santa Elisa, anexa al mundialmente famoso Instituto Agrícola de Campinas, que desarrolla un cuadro general de actividades de experimentación.

Este trabajo se empezó en el Brasil el año de 1930, como consecuencia de los enormes perjuicios ocasionados por el mosaico a los plantíos de caña. Como no hay mal que su bien no tenga, ni bien que su mal no traiga, nosotros, que hemos escapado a la devastación violenta de nuestros cultivos de caña por plagas terribles, pero que sufrimos las consecuencias de la consunción progresiva que los aqueja, nos encontramos en pañales por lo que hace a esta actividad científica de experimentar, tan imperiosa, inaplazable e insustituible, puesto que la agricultura es fundamentalmente una industria regional o local.

Después, en sucesión, de São Paulo, tierra de yanquis que hablan portugués, que construyen casas a tantas por hora, que crean una potente industria, que hacen ciencia, que tienen su instituto tecnológico y una estación experimental, tan importante como las mejores del mundo, vamos a Río, el maravilloso abanico de Sweig, en que ya los esfuerzos del Gobierno son más visibles para hacer y crear cosas. Incursionamos a Bello Horizonte, por las antiguas ciudades muertas del "ouro", y las hoy vivas del "ferro" y seguimos al norte, naturalmente, "pasando por Bahía" —Instituto del Cacao; por Pernambuco —estación experimental—; por Pará —hule—; y entramos a las islas de sotavento, a Trinidad, con su famoso Instituto Imperial de Agricultura Tropical, su maravilloso jardín botánico (que nos hace recordar al de Don Juan VI en Río, y pensar en el que nadie ha fundado en México) y su lago de asfalto, y su olor pertinaz a aceite de coco, y llegamos a Puerto Rico, para seguir más tarde a Cuba pasando sobre la Española. Qué bien vendría ahora un cambio de nombres: aquella isla minúscula, Puerto Rico, poblada por dos millones de seres humanos que se empeñan en reproducirse como Dios manda y en seguir hablando español, no obstante casi medio siglo de dominación norteamericana y escuelas en inglés, ha aprendido sin embargo, de su tutor anglosajón, a hacer cosas orde-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

nadas y sistemáticas. Así pudimos ver una Estación Experimental en Río Piedras, dedicada al estudio de los problemas de la agricultura nacional, entregada plenamente a un programa serio de investigación y empeñada con todas las armas de su organización, de la técnica, y de la ciencia, a encontrar la fórmula salvadora de rehabilitación de su pequeña patria.

Fué en Colombia donde César de Madariaga, el refugiado hermano de Salvador, y consultor técnico del Instituto de Fomento Industrial, en ameno viaje por la región de Tunja, donde los inditos descendientes de los chibchas están ya tejiendo lanas de borregos mejorados por estaciones zootécnicas del Estado, al comunicarme sus experiencias y meditaciones sobre este problema de la industrialización, hablaba de la creación de "familias industriales", como gran necesidad en estos países nuevos.

Este concepto lo vemos acogido en la legislación de Venezuela, pero es aquí, en esta isla *sui generis*, donde encontramos la familia industrial del ron y el azúcar.

Hijo de la caña, como el azúcar, el ron es artículo principal de exportación y produce jugosos impuestos, que alimentan una especie de corporación que fomenta las destilerías, y que ha establecido una fábrica de botellas, la mejor del mundo, y una de cajas de cartón y papel para su empaque.

Esa Corporación de Puerto Rico, que en realidad no sabemos cómo se llama por haber perdido la literatura relativa, sí recordamos que además del patrocinio de la familia del ron, ha establecido algunas otras industrias de interés nacional, por ejemplo la del cemento, repartida convenientemente en dos plantas en lugares estratégicos de la isla.

No queremos dejar de mencionar alguna otra manifestación importante de la industrialización puertorriqueña (así les gusta a ellos ser llamados y no por la palabra usual que emplean los norteamericanos), y es el establecimiento de dos o tres grandes talleres o fábricas, la más importante la de los Abarca, que reparan y hacen toda clase de equipos de ingenios de azúcar para cubrir las necesidades de la isla y de otras vecinas y para lo cual se encuentran convenientemente situados a orillas del mar.

SUDAMERICA Y EL FOMENTO INDUSTRIAL

En esta presentación caleidoscópica de instituciones, anhelos, esfuerzos y realizaciones, no nos ha sido posible, por razones de espacio, hablar en todos los países de todos y cada uno de los capítulos importantes en el problema de fomentar la industrialización. Y respecto a algunos temas hemos hecho escasa mención. Así, por ejemplo, uno de los medios universales en los países nuevos para el fomento de la industria, es el de la expedición de leyes creando interés, dando facilidades y franquicias, etc. Queremos, para concluir, referirnos sobre el particular a Guatemala.

País con problemas humanos hermanos de los nuestros, pero que había permanecido dormido bajo el peso de largas dictaduras y que recientemente ha mostrado manifestaciones de despertar: Presidente, un profesor expatriado, de retorno; Ministro de Economía, un alumno de Harvard, que ha reunido a su alrededor a un grupo de economistas de su propia escuela y de otras, nacionales y extranjeras, hasta el extremo del continente; y un gran deseo de hacer cosas. Entre ellas una ley de fomento industrial que tiene características que vale la pena mencionar.

Desde luego, obra de economistas, la protección de la industria está condicionada para evitar la enfermedad universalmente reconocida de anquilosis y falta de vitalidad de las que son indefinidamente protegidas; la calidad de industria fundamental (o necesaria) muy acertadamente establecido con criterio "guatemalteco". Son fundamentales las industrias agrícolas, etc., que interesa fomentar al gobierno y pueblo guatemaltecos. Las categorías no son permanentes, y la responsabilidad de la dirección de este sistema elástico es valientemente asumido por el Ministerio de la Economía.

En su pequeño desarrollo propiamente industrial notamos desde luego una moderna y bastante grande fábrica de cemento, una fábrica de tubería y artículos de fibrocemento; con ligas económicas entre sí y teniendo la primera, cosa que le ha permitido ese gran tamaño en su medio pequeño, una instalación importante para producir cal calcinada de alta calidad para la defecación del azúcar, industria de importancia nacional, y principalmente, para la preparación, junto con sulfato de cobre del caldo bordelés, que ha constituido la defensa contra el chamusco de esa otra gran industria

EL TRIMESTRE ECONOMICO

nacional, el cultivo del plátano, plaga que en México en años pasados arruinó la nuestra.

En algunos de los países latinoamericanos percibimos una actitud de gran ufanía por la posesión de fábricas modernas de llantas, de asbestocemento, de artículos eléctricos, etc., subsidiarias de grandes empresas extranjeras —la industria migratoria. El caso es que nosotros en México ya hace tiempo que hemos entrado en esa etapa y que en nuestro viaje cinematográfico pudimos ver casi invariablemente repetido el fenómeno en casi todas partes.

Para no meternos en nuevos comentarios en este tema medular, creemos oportuno repetir lo que en otra ocasión dijimos:

“El fenómeno de la emigración industrial de los países ya evolucionados a los nuevos, en forma de sucursales o filiales de empresas manufactureras, de creación de organizaciones mixtas, adquisición por extranjeros y racionalización de empresas ya existentes, y convenios diversos de fabricación interior, constituye en su conjunto uno de los métodos más perfectos en cuanto a sus posibles resultados técnico-industriales. Decididamente hay que estudiarlo a fondo y que controlarlo para corregir sus defectos y darle el sentido social o de interés nacional que debe tener en cada uno de los países en que esos intereses extranjeros radiquen.

Las ventajas teóricas de ese método de industrialización son grandes: disponibilidad de capitales, experiencia adquirida, técnica avanzada, mercados estudiados o dominados (generalmente la empresa que emigra ha sido anteriormente comerciante en ese mismo campo). En suma, este tipo representa las condiciones óptimas en que puede realizarse la industrialización desde un punto de vista internacional, pero presenta serios inconvenientes, que hay que superar, como condición previa, desde el punto de vista nacional. Las industrias extranjeras establecidas en esta forma son órganos de penetración, tanto más merecedores de atención, cuanto mayor es su eficiencia: resta oportunidad a los hijos del país (si se quiere, por su inferioridad técnica, financiera, etc.); y por lo reducido de los mercados, no es raro que tiendan a monopolizar, sin que funcionen frenos muy eficaces; introducen una nueva forma de subordinación económica y crean una industria con frecuencia desarticulada de la nacional y complementaria de la del país de origen, quizá retardando

SUDAMERICA Y EL FOMENTO INDUSTRIAL

el desarrollo armónico de la industria nacional; pueden entorpecer en consecuencia, la planificación racional mínima de cada país, indispensable para un sano desarrollo de la economía mundial, que fomente el bienestar general”.

¿Imperialismo, vil imperialismo? ¿Generosa buena vecindad? En estas cuestiones cada uno se responde a sí mismo, con frecuencia obedeciendo a prejuicios, a su propio temperamento; o haciéndose razonamientos de fatalidad histórica. “¿Es el hondo temblor que pasa por las vértebras enormes de los Andes?” que anunciaba Darío, el chorotega latinísimo ¿o es, sin poesía ni reacciones interiores, lo que otros nos dicen, al pregonar el dogma del libre comercio, un simple fenómeno físico de vasos comunicantes?

Si hemos de pedir prestada una fórmula a la física, nos inclinamos a pensar en un fenómeno de ósmosis en grande escala: pues hay membranas, por sutiles que sean, y sobre todo diferencia de densidades. Los líquidos muy fuertes tienden a pasar con violencia y a romper las membranas, sobre todo si el medio del otro lado es muy enrarecido.

Que en hora buena vengan las buenas cosas del buen vecino, bien orientadas y canalizadas; pero debemos ponernos a la obra, y arreglar convenientemente las cosas en casa. Así, por ejemplo, en nuestro México urge poner los cinco sentidos en resolver los hondos problemas del campo y de la miseria del indio; con pasión, con energías, con técnica y honradez, para estar orgánicamente preparados, y para poder recibir el más amplio beneficio del movimiento de industrialización creciente, que se debe sumar a este gran objetivo nacional.

No sabemos si ya hemos prometido demasiado, pero nuestra mayor aspiración sería, en una buena oportunidad, poder hacer un comentario o juicio razonado —no impresión pasajera de turista— sobre nuestras propias instituciones de fomento industrial, a las cuales, por lo general, no hemos querido hacer referencia al ocuparnos de las de los países hermanos, y cuando alabamos éstas no prejuzgamos acerca de la bondad o eficacia de las nuestras, excepto cuando así se ha indicado expresamente.

Esperamos que esta pobre conferencia, deshilvanada y anárquica, no haya provocado en los oyentes la misma reacción de protesta que en el espectador del cuadro modernista, pero es probable que

EL TRIMESTRE ECONOMICO

le haya causado desencanto, por la falta de una doctrina central —si es que tiene alguna se manifiesta como guerra de guerrillas— y quizá por su inevitable superficialidad, hija de la angustia de tiempo. Sírvanos de consuelo sobre este particular el que un eminente hombre de ciencia, varias veces Ministro en uno de los países visitados, nos declaraba que las dos cosas que más le habían impresionado de México, fueron las Lomas de Chapultepec (nos adelantamos a informarle de nuestra parte que allí vivimos nosotros) y —raro maridaje— el Instituto Geológico Nacional que no tiene su equivalente en ninguno de los otros países. Aceptamos el halago recordando la figura eminente de nuestro maestro el Ing. Aguilera, que le dió vida, pero nos cuidamos bien de no contarle la pobreza franciscana y el olvido en que esta benemérita Institución se debate.

Para quienes quieran saber realmente lo que en materia de industrialización está ocurriendo en la América Latina, los remitimos a dos obras recientes que cubren el tema —que hoy está tan de moda— en forma cruzada: “Industrialization of Latin America”, de Lloyd Huglett, que lo trata por materias o capítulos industriales, e “Industry in Latin America”, de George Wythe, libro muy ampliamente documentado, como que su autor ha sido Agregado Comercial entre nosotros y en otros países latinoamericanos, y jefe de la Oficina de Comercio Exterior en el Ministerio de Comercio de los Estados Unidos. Tiene muchas observaciones inteligentes sobre el problema, pero en algún pasaje de su libro sugiere que son los países chicos los que se interesan en crear organismos de crédito encauzadores y que los mayores dejan esto simplemente al juego de la iniciativa privada. Como lo hemos visto, esta afirmación no es completamente justa, pero la idea es digna de meditación y podríamos estar de acuerdo con ella si la línea divisoria entre países pequeños y grandes se cambia.

Ya en algún trabajo anterior hemos afirmado que los países de recursos limitados necesitan realizar esfuerzos planificadores; que en cambio los imperios y grandes países continentales, de recursos muy abundantes y casi completos, han podido darse el lujo de descansar en el sistema de “hit and miss”. Esta última palabra sugiere la idea de dispendio que debemos rechazar hasta donde sea humanamente posible, en el caso de nuestras modestas naciones. El libro

SUDAMERICA Y EL FOMENTO INDUSTRIAL

de Wythe que acaba de ser traducido y publicado en español puede adquirirse como pan caliente en el Fondo de Cultura Económica.

Después de leída esta conferencia nos ha asaltado una duda y hemos revisado hoja por hoja del libro de Wythe, sin haber podido encontrar el pasaje en que le atribuimos la opinión que aquí se comenta. Pero el comentario ya se hizo y creemos importante insistir en nuestro punto de vista, lo conservamos con excusas para él, que habiendo sido actor del otro lado, observa nuestro problema con gran comprensión y simpatía.

No seguimos en esto a "Cantinflas", que en una revista de la época en que trabajaba para el teatro y no para el cine, en calidad de líder invade una fábrica al frente de un sindicato obrero y con gran aplomo y de corrido, cosa rara en él, lee al patrón el pliego de peticiones; como éste aclarara que se habían equivocado de puerta, nuestro héroe muy mexicanamente le replica "Pos no le hace, con usted también".